

***“El fruto del Amor es: alegría y paz, paciencia y magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, modestia y dominio de sí.”***

¿Hemos comprendido el verdadero significado de la libertad? Sin duda es un don. Y un don de amor que nos exige tener la misma actitud de ponernos al servicio de los demás. Pero la verdadera libertad, además de ser un don es también un compromiso. El compromiso antes que nada de acoger al Amor en nuestro corazón, reconociendo su voz en nosotros.

Es el Amor quien nos imprime la fuerza para salir de la prisión de nuestro egoísmo -con su carga de divisiones, injusticias, traiciones y violencia- y nos guía hacia la verdadera libertad.

**El fruto del Amor es: alegría y paz, paciencia y magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, modestia y dominio de sí.**

Escribía Chiara Lubich: *“Tenemos que ser cada vez más conscientes de la presencia del Bien en nosotros, porque llevamos en lo más íntimo un tesoro inmenso, pero no nos damos cuenta de ello suficientemente. Para que la voz del Bien, del Amor sea oída y seguida, hemos de decir no a las tentaciones, cortando con ellas, y decir sí a las tareas que el Amor nos pone delante; sí al amor hacia todos los prójimos. Sí a las pruebas y a las dificultades que nos salen al paso. Si lo hacemos, el Amor nos guiará y dará a nuestra vida el sabor, el vigor, el atractivo y la luminosidad que no se puede tener si no se es auténtico.”*

En efecto, el Amor nos llama a apartar nuestro yo del centro de nuestras preocupaciones, para acoger, escuchar y compartir los bienes materiales y espirituales, perdonar o preocuparnos de las personas en las distintas situaciones que vivimos cada día.

Esta actitud nos permite experimentar el fruto típico del Amor, el progreso de nuestra humanidad hacia la verdadera libertad, pues pone de manifiesto y hace que florezcan en nosotros capacidades y recursos que, de vivir replegados sobre nosotros mismos, quedarían siempre sepultados y desconocidos. Toda acción nuestra es por lo tanto una ocasión que no debemos perder para decirle no a la esclavitud del egoísmo y sí a la libertad del amor.

**El fruto del Amor es: alegría y paz, paciencia y magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, modestia y dominio de sí.**

Quien acoge en el corazón la acción del Amor contribuye a la creación de relaciones humanas positivas, a través de todas sus actividades cotidianas, tanto familiares como sociales.

Activemos, pues, con valentía nuestra llamada personal a la libertad en el lugar donde vivimos y trabajamos y podremos alcanzar y renovar también la vida de muchas personas a nuestro alrededor, impulsando la historia hacia horizontes de **“alegría y paz, paciencia y magnanimidad, ...”**